

**II**  
**ACTIVIDADES**  
**SISTEMÁTICAS**

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO**  
**DE ANDALUCÍA / 1990**

**ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1990**  
*ACTIVIDADES SISTEMATICAS*  
*INFORMES Y MEMORIAS*

**ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 90. II**  
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA  
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'90. II

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta  
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote  
Fotomecánica: Dia y Cromotex  
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.  
Colaboración: Isabel Lobillo y Francisco Hierro  
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

*Es una realización Sevilla EQUIPO 28*

ISBN: 84-87004-22-9 (Obra completa)  
ISBN: 84-87004-24-5 (Tomo II)  
Depósito Legal: SE-1649-1992

**INFORME PROVISIONAL DE LOS TRABAJOS DE EXCAVACION REALIZADOS EN EL POBLADO DE ZAJARA (CUEVAS DEL ALMANZORA, ALMERIA). CAMPAÑA DE 1990**

MARIA DOLORES CAMALICH MASSIEU  
 DIMAS MARTIN SOCAS  
 ALFREDO MEDEROS MARTIN  
 PEDRO GONZALEZ QUINTERO  
 ANTONIO DIAZ CANTON  
 JOSE LOPEZ SALMERON

Como se ha comentado en la publicación sobre los resultados provisionales de la campaña de 1987<sup>1</sup>, Zájara se encuentra situada a unos 3,5 km. al SE de Cuevas del Almanzora, en lo alto de un espolón amesetado, estrecho y alargado, formado por una débil estructura de margas arenosas, areniscas y niveles de yeso, características de la zona. Orientado en sentido S-SE, aparece delimitado por la convergencia del río Almanzora y la rambla de Alifraga, con una altura de 111 m. sobre el nivel del mar. Sus coordenadas geográficas son: 1° 50' 33" long. O y 37° 17' 52" lat. N.

La campaña se ha realizado entre los días 20 de agosto y el 2 de diciembre, por el Departamento de Prehistoria, Antropología y Paleoambiente de la Universidad de La Laguna. Los trabajos han sido dirigidos por M.D. Cálalich Massieu y Dimas Martín Socas, con la colaboración de Alfredo Mederos Martín, Pedro González Quintero, Antonio Díaz Cantón y José J. López Salmerón. El estudio edafológico, químico y técnico lo realiza José M. Hernández Moreno, del Departamento de Edafología y Geología de la Universidad de La Laguna. El estudio carpológico está a cargo de Ramón Buxó i Capdevila, mientras la antracología la analiza M. Oliva Rodríguez, del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada. La petrología es responsabilidad de J. Claude Echallier, del Centre de la Recherche Archéologique de Sophia Antipolis (Valbonne, Francia). El equipo de excavación estaba integrado por José M. Alonso, Pilar Cáceres Misa, Esther Cháves Álvarez, Aurora Hernández Rijo, Soraya Jorge Godoy, Aranzazu López Guzmán, María D. Meneses Fernández, Eusebio Moreno Alonso, Patricia Ruiz de

Galarreta Tovar y Margarita Ruiz-Gómez de Fez. En los trabajos han participado, también, 10 obreros de Cuevas del Almanzora.

Esta campaña ha sido subvencionada por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, como parte de la primera fase del proyecto de investigación sobre la Edad del Cobre en la cuenca del río Almanzora. Para la realización de estos trabajos, se ha contado con el constante y tradicional apoyo del Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora y de la Diputación Provincial de Almería, a cuyo consejero de empleo, D. Miguel Fernández, agradecemos en particular todos sus desvelos, merced a los cuales hemos podido contar con los 10 obreros, con cargo a los fondos de promoción del empleo rural.

Los trabajos de esta campaña tenían como objetivo: 1. Ampliar las áreas de excavación en los sectores que ya habían sido iniciados en la campaña de 1987 y estaban orientados fundamentalmente al reconocimiento de la línea defensiva; 2. Como consecuencia de lo anterior, ahora se proponía, además, ampliar las actuaciones a las otras áreas del espacio interior de las mismas, para conocer el comportamiento y la problemática específica de las zonas de habitación y su correlación, si fuera posible, con el proceso de construcción de la muralla, para lo que el sistema de excavación que ahora se va a plantear será en extensión; 3. Confirmar o no el carácter unifásico de la ocupación de este poblado, tal como se deducía de la documentación obtenida durante la campaña de 1987; 4. Y como derivado de lo anterior, poder valorar las razones por las que se ocupa el lugar en un momento muy concreto de la Edad del Cobre, y 5. Recoger

FIG. 1. Recipiente neolítico de grandes dimensiones.

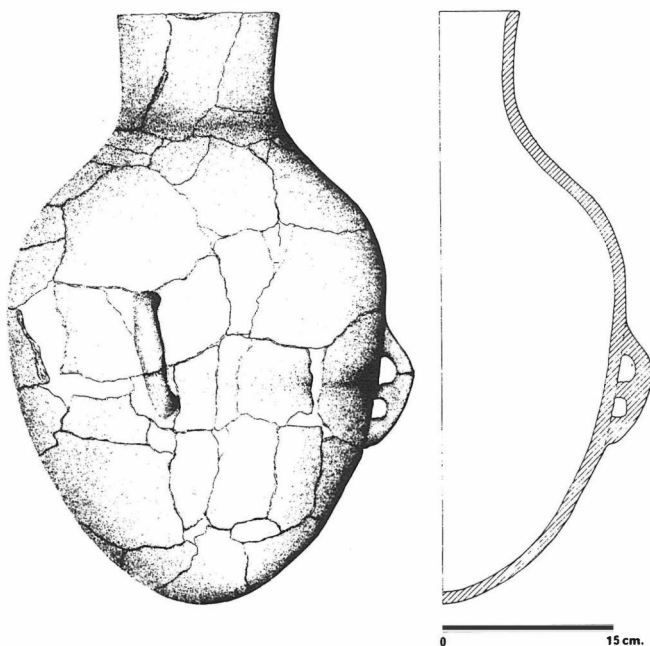
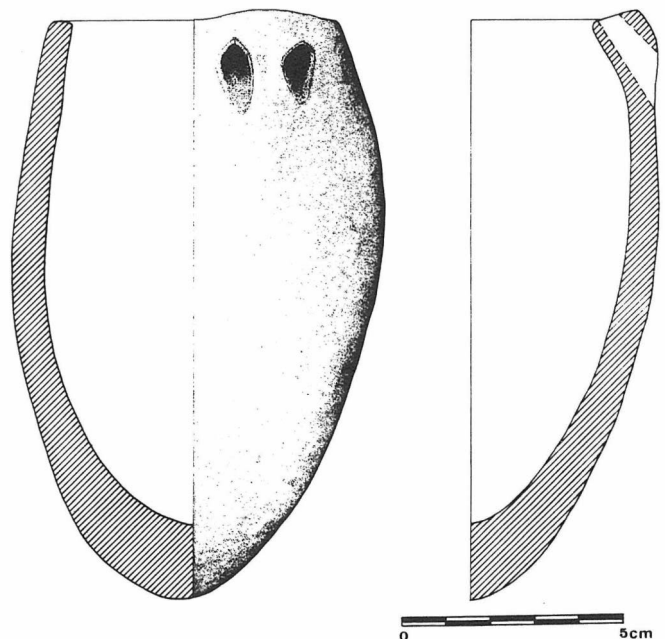
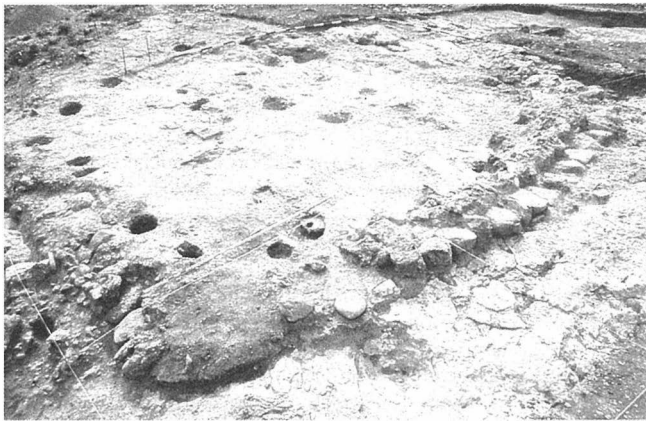
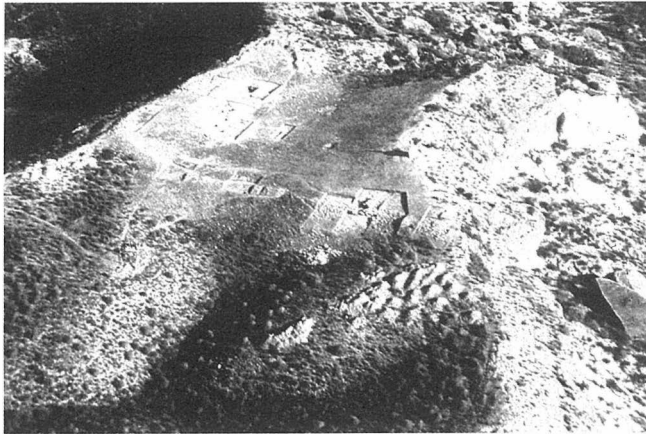


FIG. 2. Recipiente neolítico que apareció dentro del vaso anterior.





LAM. 1. Vista aérea general de los trabajos realizados en Zajara.

LAM. 2. Estructura con huecos de postes y adosada a la muralla, identificada en el sector nordeste del poblado.

todas las muestras que fueran posibles y necesarias para obtener un conocimiento adecuado de este yacimiento al mismo tiempo que permitan calibrar tanto su entidad con los otros conocidos del período de referencia en el entorno, como las causas que generan su abandono.

Los trabajos se centraron fundamentalmente en los sectores occidental, septentrional y centro oriental, pues eran las zonas que ofrecían las mejores perspectivas para conseguir los objetivos planteados.

En el sector occidental, se abrieron tres cortes y la ampliación de un cuarto, para conocer tanto el trazado de la línea de muralla en ese espacio, el más desprotegido de la meseta donde se encuentra el asentamiento, más su articulación con respecto al acusado corte natural que ofrece el frente suroccidental del cerro, como el sentido de una anomalía que ofrecía el terreno en las proximidades del extremo de la muralla en ese área que habían indicios que apuntaban a su posible correspondencia con una irregularidad en la línea defensiva, para la que se barajaban diferentes hipótesis interpretativas.

En el sector septentrional, se plantearon siete cortes para estudiar, por un lado, como se había resuelto técnicamente la adaptación al terreno de la muralla, pues la obligaba a un giro muy acusado, y valorar las manchas de cenizas que se habían identificado en la campaña de 1987, cuando se delimitaba superficialmente la muralla para definir su orientación en esa zona.

En cuanto al área oriental y centro oriental, la más alta y de mejor dominio visual, los trabajos se orientaron al estudio de la dinámica del hábitat en el interior del poblado, permitiendo identificar un sector de viviendas y almacenamiento, lo cual genera que en el espacio investigado adquiera una mayor extensión, con treinta cortes.

Analizada la documentación globalmente, se comprueba como

los resultados permiten confirmar el desarrollo continuado de la línea defensiva por los flancos más desprotegidos del cerro donde se asienta el poblado, a saber, los del oeste-noroeste, independizado del entorno por una pequeña hondonada, y el norte-nordeste, marcado por un desnivel suave y de fácil acceso.

La muralla, que se adapta perfectamente a las irregularidades del terreno, tiene un grosor que oscila en torno a un metro y presenta una técnica constructiva similar a las existentes en los poblados del cobre, especialmente a las de Los Millares y Almizaraque en los momentos de máxima expansión, consistente en piedras de mediano volumen que forman ambas caras, mientras el interior se rellena a base de tierra y piedras pequeñas.

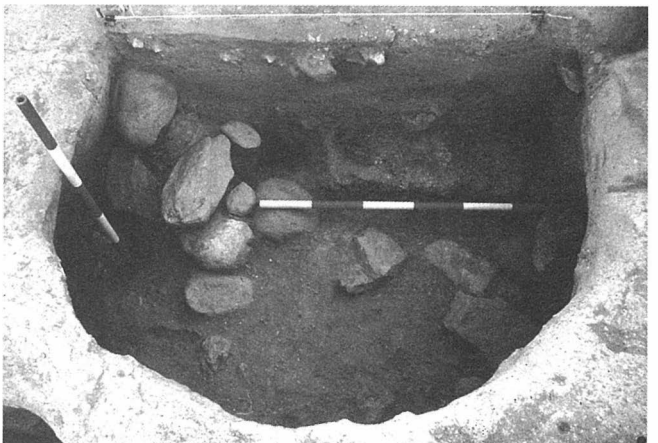
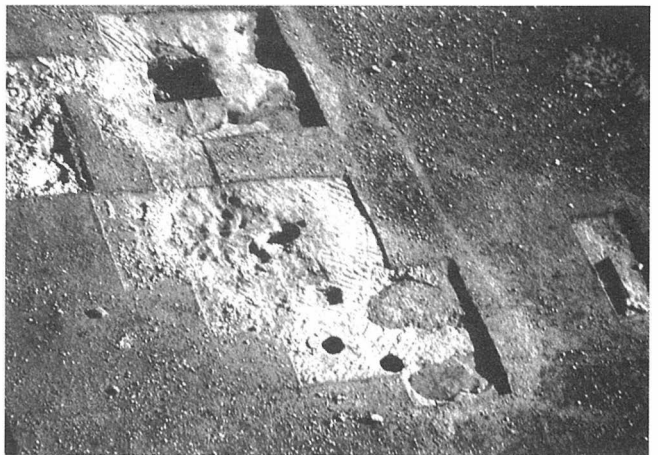
En la muralla han podido reconocerse dos fases constructivas diferentes, de las que la más tardía viene definida por el cierre de un acceso al poblado, como expresión de un cambio en las necesidades defensivas planteadas inicialmente.

En efecto, en el sector occidental de la muralla y próxima al flanco meridional del poblado, se ha identificado una puerta de acceso, con las jambas bien definidas, que si se compara con las conocidas en poblados de esta época, tales como Zambujal<sup>2</sup>, Los Millares<sup>3</sup> y Almizaraque<sup>4</sup>, entre otros, ésta se caracteriza tanto por la sencillez de su planteamiento técnico como por la ausencia de estructuras de protección, por ejemplo bastiones, etc.

Pero este acceso al poblado es cerrado con piedras más gruesas que las del resto de la muralla y con una técnica mucho menos elaborada. A partir de este momento, por un lado, se le adosa, inmediato a la jamba meridional, un pequeño lienzo de

LAM. 3. Panorámica aérea de las estructuras excavadas en el suelo, descubiertas en el sector centro oriental.

LAM. 4. Restos del hogar identificado en la excavación parcial de una de las grandes estructuras artificiales.



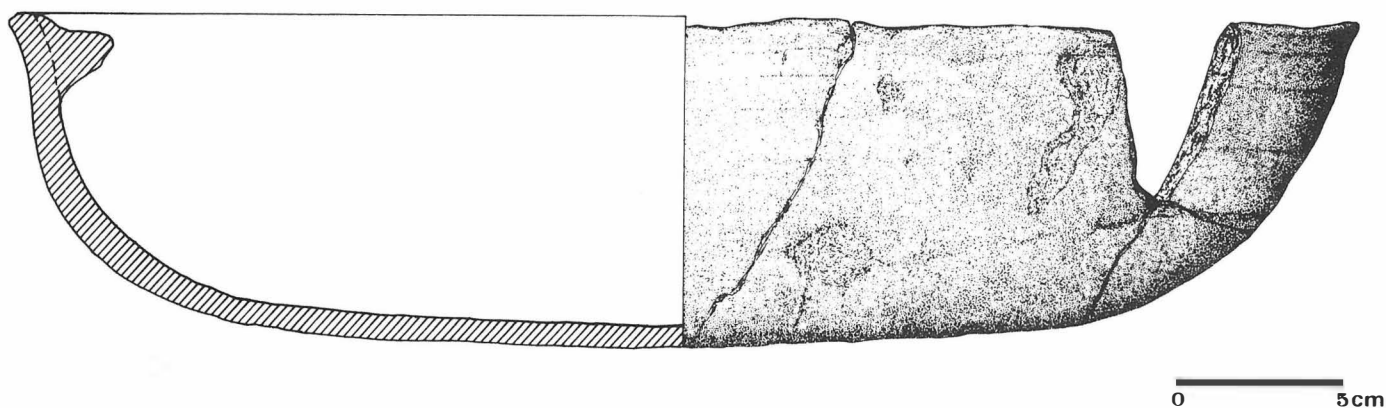


FIG. 3. Recipiente calcólico, con dos protuberancias internas, a modo de mamelón macizo.

muro rectilíneo de 1,5 m., cuya función desconocemos por el momento y, por otro, se ocupa el espacio interior que anteriormente se utilizaba como paso.

Paralelamente a la muralla, y separados de ella unos 0,75 m., se observa la presencia de un alineamiento de huecos de postes, distribuidos regularmente, que hemos interpretado como resultado de una posible estructura adosada a la misma. En este sentido, y como hipótesis de trabajo, se sugiere que respondiera a un camino de ronda, de tal forma que su frente interior descansa en la propia muralla, mientras su parte externa se apoya mediante postes dispuestos a tramos aproximadamente regulares de 2,5 m.

Con anterioridad se ha mencionado que en el extremo norte del poblado, la muralla cambia de orientación para extenderse por el flanco nordoriental. Pues bien, en lo que hemos podido reconocer dentro de la acusada erosión y superficialidad de los muros en ese sector, se observa como se resuelve la curvatura mediante la inclusión de piedras no sólo más grandes sino, también, más planas y de mejor adaptación al terreno, al mismo

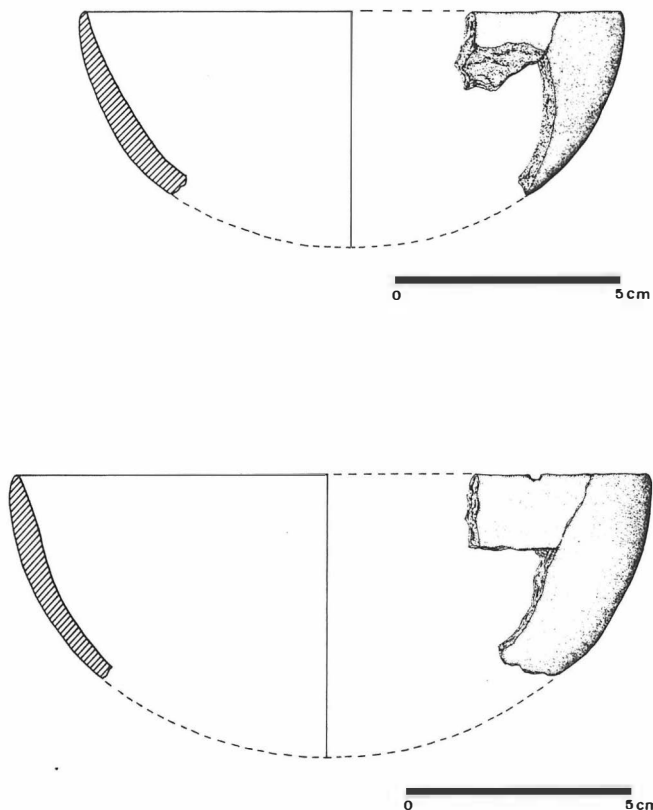
tiempo que el grosor se amplía hasta alcanzar 1,60 m. máximo, para ofrecer una mayor resistencia. Estas modificaciones estructurales irán desapareciendo al mismo tiempo que el muro vuelve a conformar el trazado rectilíneo característico general y que continúa hacia el oriente, si bien en este espacio la erosión sólo permite reconocer el alineamiento de base y no siempre en todo su grosor.

Ello se debe a que el área nordoriental del poblado es la zona más alta y de mejor dominio visual, pero al mismo tiempo, la más afectada por el fuerte proceso erosivo al que ya nos hemos referido. Aquí, se ha identificado un sector de viviendas y almacenamiento, donde se ha podido comprobar cómo alguna de las estructuras, posiblemente una cabaña, aparece adosada a la línea defensiva. Su estructura, parcialmente afectada por las excavaciones de P. Flores y L. Siret, era circular, realizada con zócalos de piedra y reforzada al interior con un doble alineamiento de postes, más uno central, de los que el exterior se integraba parcialmente en las paredes y a tramos regulares de 1,5 m. Esta organización sugiere que eran viviendas con paredes de débil consistencia, por lo que han de ser reforzadas, con los postes, debido, probablemente, a una estructura de tapial sobre el zócalo, mientras que la techumbre habría de ser cónica, con un entramado vegetal reforzado con barro, tal como se ha podido comprobar en los fragmentos con improntas vegetales conservados y como ha venido siendo tradicional en la zona hasta tiempos bien recientes.

Estrechamente relacionadas con este tipo de viviendas, se ha identificado una serie de estructuras excavadas en el suelo, entre las que se pueden definir, a falta de continuar con los trabajos en el poblado, cuatro grupos diferentes. Un primer grupo estaría representado por fosas de dimensiones medias, entre 1 m. de profundidad y 0,90 m. de anchura máxima, con una boca estrecha que se va ampliando paulatinamente hacia el fondo, hasta adoptar una forma troncocónica curvilínea. En general, aportaron escaso material, toda vez que habían sido vaciadas antes de su abandono, encontrándose en la base de una de ellas la losa caliza de cierre. Atendiendo a su morfología, dimensiones y sistema constructivos, podrían responder a estructuras de almacenamiento, silos, pues reúnen las mismas características de este tipo de construcciones, tal como se ha podido definir en algunos yacimientos de esta época, como son, entre otros: Tabernas<sup>5</sup>, Almizaraque<sup>6</sup> y Campos<sup>7</sup>.

Un segundo grupo está representado por pequeñas fosas, donde hay notables diferencias de dimensiones entre las menores, simples cubetas superficiales de tendencia semiesférica, de 0,08-0,12 m. de profundidad y un diámetro que oscila entre 0,30-0,40 m., y las mayores, rehundimientos de tendencia cilíndrica, con una profundidad que oscila entre 0,60-0,70 m. y un diámetro en torno a los 0,40-0,45 m. En una de ellas, se encontraron unas setenta gotas de fundición de cobre, sin que en la estructura se observara indicio alguno de fuego o del proceso de fundición, situación que hay que hacer extensiva a todo el área excavada hasta el momento.

FIG. 4. Recipientes calcólicos con forma de tendencia semiesférica.



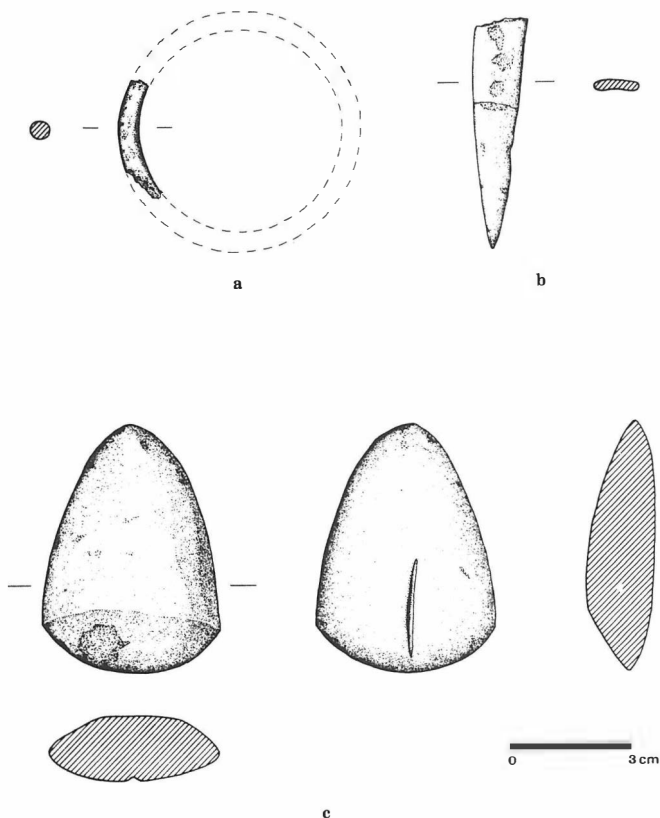


FIG. 5. Conjunto de materiales calcolíticos, compuesto por fragmento de brazalete de metal (a), fragmento de punzón de hueso (b) y azuela lítica pulimentada (c).

Un tercer grupo estaría formado por pequeños rehundimientos o cubetas, similares a las que se encuentran en diferentes yacimientos de la zona, como Campos, donde les hemos atribuido una posible función de apoyo para grandes recipientes cerámicos o bien como encaje de molinos o morteros de piedra para la molturación de granos.

El cuarto y último de los grupos señalados, estaría representado por estructuras de grandes dimensiones y con forma de tendencia ovalada irregular, de las que se desconocía su significado, época de fabricación y uso. Su hallazgo tiene lugar a finales de la campaña, por lo cual se decide intentar excavar una pequeña área de una de ellas, situada en el ángulo sur-suroeste del sector, con el objetivo claro de definir su función y su correlación con los materiales neolíticos o de la edad del cobre identificados hasta el momento. Con el desarrollo de los trabajos se observa que a partir de 0,20-0,23 cms. de profundidad comienza a aparecer unos pequeños niveles limoarenosos con restos muy fragmentarios de materia vegetal combustionada que, serán el precedente de un hogar ubicado a partir de 0,46-0,48 cms. de profundidad. Como la campaña había superado todas las previsiones de tiempo, y no había posibilidades de continuar los trabajos en condiciones adecuadas, se recogieron algunas muestras para analítica y se decidió proteger y cubrir este hogar a la espera de estudiarlo en la próxima campaña. A la vista de estos resultados, es posible considerarlas como estructuras de habitación excavadas en el suelo, aunque por el momento y hasta que no se termine la analítica en curso no se puedan resolver algunas de las interrogantes que a nosotros mismos se nos plantean en estos momentos, tales como si todas responden a una misma función, época de su construcción o su conexión con las otras estructuras domésticas y defensivas reseñadas en el poblado.

En cuanto a los complejos artefactuales del yacimiento, se pueden establecer dos grandes conjuntos. Por un lado, uno con menor entidad cuantitativa pero no cualitativa, correspondiéndose, mientras no avancen los trabajos y pueda precisarse más, a los contextos que en la secuencia tradicional peninsular se

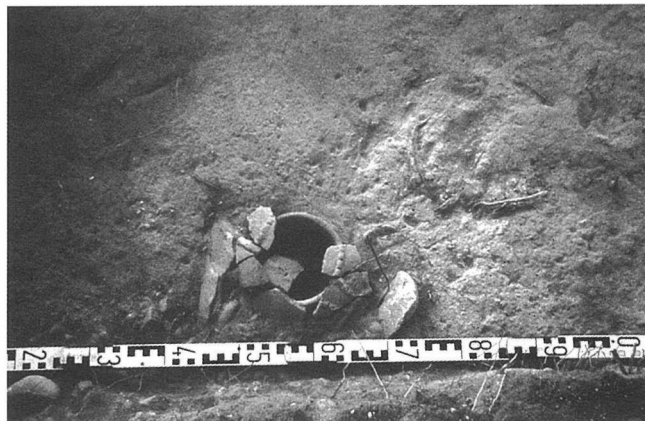
vienen asimilando al Neolítico medio-final, y que en la zona costera analizada tiene una presencia que hasta ahora no ha sido valorada en su dimensión real. En Zájara está representado fundamentalmente por una industria lítica tallada de carácter laminar y por dos recipientes cerámicos y restos de un tercero. Uno de los vasos es de grandes dimensiones, de forma ovoide con la altura superior al radio y cuello alto. Presenta tres asas de cinta vertical con doble perforación horizontal, dispuestas regularmente en la parte media del cuerpo. En su interior se encontró otro recipiente, de pequeñas dimensiones, con forma de tendencia elíptica con la altura superior al radio y que presenta en el labio dos perforaciones oblicuas para la suspensión, separadas 0,7 cms. entre sí y que atraviesan la pasta exterior. En cuanto a los restos del tercer recipiente, estaban cubriendo la boca del vaso mayor y se corresponde con una vasija de grandes dimensiones, de forma indeterminada y presenta una decoración formada por seis cordones longitudinales en relieve y con impresiones que parten de un séptimo, transversal y situado en uno de los extremos.

El segundo conjunto, mantiene la tónica característica que se observa en los poblados de la Edad del Cobre, máxime en la zona de la depresión de Vera, como se ha venido señalando en yacimientos como Campos o Almizaraque, por citar sólo los que han sido excavados recientemente.

Una situación similar a la de los materiales, parece que puede hacerse extensiva, en la medida que los escasos datos fiables de la zona lo permiten, al ámbito de los recursos vegetales. Así, los restos identificados en La Zájara han sido por el momento mínimos, hasta el punto de considerárseles como testimoniales, pero que nos permiten una información de primer orden. En efecto, los restos se limitan a algunas semillas de *Vicia faba minor*, la haba panosa, que es común en toda la zona del Sur y Sudeste

LAM. 5. Fragmentos cerámicos decorados con cordones en relieve que cubren la boca del recipiente neolítico de grandes dimensiones.

LAM. 6. Proceso de excavación del recipiente neolítico de grandes dimensiones.



peninsular desde el Neolítico medio, y 1 semilla de *Olea europaea oleaster*, el olivo silvestre. A ellas se unen, también, algunos coprolitos de herbívoro, probablemente un ovicáprido.

Esta situación conjuga bien con los resultados edáficos obtenidos hasta el momento, a través de los cuales es posible comprobar la existencia de una pérdida importante de los horizontes superficiales de los suelos representativos de la zona y donde los suelos rojos típicos mediterráneos, posiblemente aquí desarrollados a partir de las margas, se ajustan perfectamente a las necesidades que se requieren para el cultivo de leguminosas como las citadas.

Pero es más, la presencia de coprolitos en el hogar permite deducir algunas cuestiones más que en el futuro de los trabajos de la zona y, específicamente de Zájara, habrá que valorar en su sentido real. En efecto, una primera inferencia sería su uso como elemento de combustión, para lo que reúne condiciones muy adecuadas, tanto por la duración del fuego y potencial calorífico como por la ausencia de humos que conlleva. Por otro lado, aunque por el momento sea más difícil de contrastar, se puede sugerir la posibilidad de la existencia de una práctica de

estabulación del ganado en el poblado o en los alrededores, lo que permitiría disponer de los excrementos para las necesidades inmediatas, entre las que estaría, evidentemente, la de la combustión mencionada.

De acuerdo con la documentación actual, tanto por lo que se refiere a las estructuras como a los materiales identificados, habría que establecer que la ocupación de Zájara se inicia durante el Neolítico Medio-Final, con una intensidad que no se puede calibrar por el momento, pues no hay que olvidar la presencia que en esta época tiene la cueva de La Zájara 2. Tras un hiato que por ahora no estamos en condiciones de calibrar, el lugar será habitado de nuevo a fines del tercer milenio, en un momento que coincidirá con un fenómeno de expansión general expresado no sólo en el ámbito demográfico, sino también, en el plano organizativo y de estructuración, bien sea económica, social, tecnológica y, evidentemente, a nivel territorial, tal como se está pudiendo comprobar que ocurre en la región del sudeste hispano y, más concretamente, en la zona que cubre el proyecto donde se integran los trabajos en curso del poblado de Zájara.

## Notas

<sup>1</sup>Cámalich Massieu, M.D.; Martín Socas, D.; Meneses Fernández, M.D.; González Quintero, P. y Mederos Martín, Alfredo (1990): "Excavaciones Arqueológicas en el poblado de Zájara (Cuevas del Almanzora, Almería). Campaña de 1987". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*. Sevilla, pp. 175-179.

<sup>2</sup>Sangmeister, E.; Schubart, H. y Trindade, L. (1971): "Excavações na fortificação da Idade do Cobre do Zambujal/Portugal 1970". *O Arqueólogo Português*, vol. V, Sér. III. Pp. 51-96.

<sup>3</sup>Arribas, A.; Molina, F.; Saez, L.; de la Torre, F.; Aguayo, P.; Bravo, A. y Suárez, A. (1983): "Excavaciones en Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería). Campañas de 1982 y 1983". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 8. Pp. 123-147.

<sup>4</sup>Delibes, G.; Fernández-Miranda, M.; Fernández-Posee, M.D. y Martín, C. (1986): "Die kupferzeitliche siedlung von Almizaraque (Cuevas del Almanzora, prov. Almería)". *Madridrer Mitteilungen*, 26. Pp. 11-26.

<sup>5</sup>Gusi Jener, F. (1986): "El yacimiento de Terrera Ventura (Tabernas) y su relación con la Cultura de Almería". *Homenaje a L. Siret (1934-1984)*. Cuevas del Almanzora 1984, Sevilla. Pp. 192-195.

<sup>6</sup>Delibes, G.; Fernández-Miranda, M.; Fernández-Posee, M.D. y Martín, C. (1986): "El poblado de Almizaraque". *Homenaje a L. Siret (1934-1984)*. Cuevas del Almanzora 1984, Sevilla. Pp. 167-177.

<sup>7</sup>Martín Socas, D.; Cámalich, M.D.; González, P.; Meneses, M.D. y Mederos, A. (1985-1987): "El poblado de Campos (Cuevas del Almanzora, Almería). Resultados de las campañas de excavación de 1985 y 1986". *Tabona*, VI. Pp. 129-146.